

ALEJANDRO ROSSI

# HACE SIETE AÑOS

*Una semana antes de las elecciones de 1998 que llevaron al coronel golpista Hugo Chávez al poder, Alejandro Rossi, haciendo gala de su proverbial sentido premonitorio, advirtió, desde las páginas del diario El Universal, de las consecuencias que tendría esta profecía, ahora cumplida.*

## VENEZUELA ELIGE

VENEZUELA SE ENCUENTRA EN UN MOMENTO DE DELICADÍSIMA definición política. La situación es sumamente confusa y está cargada de presagios. En una semana, el domingo 6 de diciembre, habrá elecciones presidenciales. Llega a su fin el gobierno de Rafael Caldera –uno de los grandes protagonistas de la vida democrática ve-

nezolana– y es muy probable que también concluya aquel período que se inició en 1958, con la caída de Pérez Jiménez. No quiero decir que necesariamente terminará la democracia venezolana, aunque hay signos alarmantes de que tal vez pudiese ocurrir.

Me refiero más bien a dos hechos sobresalientes: la desaparición de las figuras que crearon la modernidad política venezolana y la crisis de los partidos. Para lo primero hay que remontarse al primer gobierno de Acción Democrática, allá en 1945, sin por ello olvidar la novedad que supuso la presidencia de Isaías Medina Angarita en el principio de la década de los cuarenta, y sin tampoco cerrar los ojos ante la violencia –golpe de Estado– con que se instauró la aludida modernidad. Violencia cuya mancha –hay que agregar– siempre ha ensuciado la memoria histórica de Acción Democrática. Pero la historia política de un país nunca es un camino de santidad y los errores, nos guste o no, se entremezclan con las virtudes. Los tres nombres capitales de esa transformación fueron Rómulo Betancourt, Jovito Villalba y Rafael Caldera. Encabezaban respectivamente los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y el Partido Social Cristiano Copei. Acción Democrática se funda en 1941 y los otros dos en 1946. En 1947 se llevan a cabo –después de haber aprobado la nueva Constitución– las primeras elecciones verdaderas de la historia de Venezuela. Don Rómulo Gallegos, candidato de AD, toma posesión como presidente en 1948. En noviembre de ese año otro golpe militar derriba al gobierno legítimo y empiezan a correr los diez años de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. El 23 de enero de 1958 –en un movimiento de protesta generalizada en el que intervie-

nen los tres partidos señalados, más el PC, estudiantes y grupos ciudadanos–, los militares deciden sacar del poder a Pérez Jiménez y crear una Junta transitoria. De nuevo los militares son la palanca del cambio político. En 1958, sin embargo, se crea la estructura básica que ha garantizado la existencia de la democracia venezolana. Lo más importante es el pacto (llamado de “Punto Fijo”) que establecen AD, URD y Copei, para apoyar al candidato que resultara ganador en las elecciones de diciembre de ese año de 58 y formar –importantísimo– un gobierno de coalición. Lo cual significaba un indispensable respiro político y a la vez la instauración de los partidos como elementos definitorios de la política nacional.

Un cambio enorme. En febrero de 1959, Rómulo Betancourt asume la presidencia.

Fueron cinco años difícilísimos. Gobernar en coalición no era nada fácil, no había práctica, todos estaban aprendiendo. Pero lo peor fueron los intentos de golpe de estado, la tradición caudillesca y bárbara que se negaba a morir y que se disfrazaba de ideologías diferentes. Hubo, así, alzamientos organizados por la vieja casta de las fuerzas armadas y también rebeliones de izquierda, las más tenaces, en ocasiones una mezcla de militares de graduación media, civiles extremistas –remedos del llamado “nasserismo”– y del Partido Comunista, que demencialmente apostó a la línea insurreccional. Añádase a Fidel Castro, decidido, con apoyos de todo orden, a reventar la democracia, y a la creación, por consiguiente, de la guerrilla urbana y campesina, la formación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Para completar el cuadro, también hubo un atentado contra el presidente, planeado por Rafael Leónidas Trujillo, esa sombra

